

FIRMA DE UN CONVENIO BIBLIOTECARIO CON FUNCAS

En la mañana del día 20 de diciembre de 2004 tuvo lugar un acto que cerraba un largo período de negociaciones y en cuya virtud nacía la biblioteca de ciencias sociales más importante de España en su especialidad, por razón de sus fondos (unos 250.000 vols.), del valor no sólo informativo, sino bibliológico de los mismos, y de la cantidad y calidad de los servicios que podrá prestar tanto al entorno académico como al grupo de estudiosos y de profesionales científicamente activos en las tareas que lleva a cabo la Fundación de Cajas de Ahorros. Se trataba de la firma de un convenio de depósito de los fondos bibliográficos de la biblioteca de FUNCAS en la biblioteca de la Real Academia. En el fondo se trataba de una larga historia, ya que, por un lado, el Presidente de la Academia, con su actividad en FUNCAS, últimamente como Presidente de Honor, había sido el alma que animó el crecimiento de la biblioteca depositada y, por otro lado, él mismo se había encargado de buscar el mecenazgo (precisamente de la Fundación Caja Madrid), con el que ha sido posible la ampliación de las posibilidades académicas y la creación de una nueva sede para la Biblioteca de la Real Academia.

Asistieron al acto de la firma los miembros de la Mesa Directiva de la Academia, los directivos de FUNCAS y el personal activo en las bibliotecas de ambas instituciones. Quienes enmarcaron el acto en un contexto social, cultural y científicamente significativo, lo consiguieron plenamente, ya que estaban siendo protagonistas de un episodio realmente singular y sobresaliente en la vida científica y bibliotecaria de España. Fuentes Quintana trazó un esbozo histórico y de inquietudes personales básicas: la importancia de Colmeiro en los orígenes de la biblioteca, la creación reciente de una Sala Colmeiro en la misma, el proyecto de

una publicación bibliográfica estable y crítica de novedades editoriales, la esperanza de trazar un plan ambicioso y bien diseñado de adquisiciones, la creación de archivos académicos (más válidos y estables que los discursos necrológicos) como animador de legados y de donaciones y el acto en que se pronunciaban estas palabras. Junto al agradecimiento a FUNCAS, la proclamación de un lema compartido: «Tenemos voluntad, ideas y espacio». Juan Ramón Quintás habló con calor de una biblioteca con 128.000 publicaciones monográficas y 1200 periódicas, de su catálogo accesible en la Red con 95.000 registros, del alto valor económico —por la inversión realizada— y simbólico —por constituir el único «activo» verdaderamente común de las Cajas de Ahorros—, pero expresó también el convencimiento de que esta biblioteca, uno de cuyos principales arquitectos había sido Fuentes Quintana, estaba por este acto mejorando su gestión, dando un paso adelante y entregándose a un servicio mayor. Todo ello no sólo justificaba este acto, sino que lo ennoblecía. Victorio Valle insistió en resaltar cómo el acto de depósito era la mejor forma de conservar, ampliar y perpetuar la eficacia de una inversión de muchos años, convirtiendo en historia la anécdota de los entrecruzamientos personales afortunados y dando cuerpo una vez más a la fórmula del óptimo de Pareto: en este juego nadie pierde y todos ganan. Un acto sencillo y creador por el que gana el conocimiento, se cumplen ilusiones y se siembra, como debe ser, hacia el futuro.